

JOSÉ JURADO MORALES (Ed.): *Una ética de la libertad. La narrativa de Eduardo Mendicutti*. Madrid, Visor Libros, 2012, 304 págs. ISBN: 978-84-9895-134-9.

Cuando dos de los elementos más definatorios de la obra literaria de un autor determinado son la homosexualidad y el humor —como posición vital, como recurso narrativo y como ámbito temático—, otros aspectos así mismo relevantes en dicho corpus creativo deciden relegarse, premeditada o inopinadamente según los casos, a un segundo plano —en los críticos más avisados— o directamente son destinados al silencio exegético. La narrativa del sanluqueño Eduardo Mendicutti, recorrida por estos dos ingredientes tan extraños al canon académico más consagrado —literatura

grave y seria en el tono, más que en el contenido—, alberga otros tantos pilares estéticos y éticos dignos de ser analizados si se quiere explicar, certeramente, su mensaje literario. El presente volumen, *Una ética de la libertad. La narrativa de Eduardo Mendicutti*, y con su editor a la cabeza, el profesor de la Universidad de Cádiz José Jurado Morales, procura llamar la atención sobre esos otros «activos» —en el execrable y hoy cotidiano lenguaje bursátil— de la obra del narrador andaluz.

Este volumen colectivo es el fruto final de la puesta en valor de Mendicutti promocionada desde la universidad gaditana a través de una serie de conferencias para la celebración de un seminario sobre el autor de *El palomo cojo*, desarrolladas en el aula magna de la Facultad de Filosofía y Letras así como la Biblioteca Provincial de Cádiz en noviembre de 2011. En esta ocasión, muchos de aquellos conferenciantes, a los que se suman otras voces autorizadas sobre el asunto, reúnen sus reflexiones y estudios para brindarnos ahora, cumplido el año 2012, el primer estudio de conjunto dedicado a la narrativa de Eduardo Mendicutti, consolidado escritor con cuatro décadas de trayectoria literaria. Su reconocimiento y estabilidad editorial —desde la plataforma Tusquets, donde ha publicado la inmensa mayoría de su obra—, así como su popularidad periodística —a través de sus colaboraciones en el diario *El Mundo*—, se contraponen quizás con un menor suceso en el ámbito académico.

Entre los autores reunidos por José Jurado Morales encontramos profesores de universidades nacionales —Cádiz, Extremadura, Lérida— y extranjeras —Lausanne, Oxford, Washington, Berlín, Melbourne, Bonn—, escritores y amigos —nada menos que Luis Antonio de Villena, Fernando Iwasaki o Vicente Molina Foix—, así como al propio Eduardo Mendicutti. El volumen, sin epígrafes o subdivisiones internas, se encabeza con la presentación de su editor, el profesor Jurado Morales, defendiendo la pertinencia e interés irrefutables del trabajo desplegado. Al mismo tiempo, el editor del presente libro contextualiza la obra del sanluqueño y reflexiona sobre sus elementos narrativos y sus diferentes resonancias en la crítica. Mostrada la razón de ser del volumen, se suceden una serie de capítulos monográficos, el primero de los cuales se encuentra firmado por el propio Mendicutti. Cerrando el tomo, Jurado Morales y Gilda Perretta —gran artífice del proyecto también— compilan toda la bibliografía crítica generada sobre la obra del novelista gaditano, incluyendo prensa periódica, recensiones críticas o entrevistas, además de diversos trabajos académicos.

La panorámica ofrecida sobre el novelista andaluz es, por lo tanto, rica y compleja en este recorrido por su obra de la mano de los diversos autores que componen el volumen de *Una ética de la libertad*. A las reflexiones más personales del propio Mendicutti (págs. 23-27) o de su gran amigo Luis

Antonio de Villena (págs. 29-33), suceden una serie de capítulos dedicados a analizar claves generales y sinergias constantes en la literatura del gaditano. De esta manera, José Jurado Morales retoma la palabra para desarrollar por extenso las claves apuntadas en su prólogo al volumen, ofreciendo, tal vez, el capítulo que mejor encuadra, resume y asume el sentido general de todo el libro. En él se procura sistematizar una serie de pilares éticos y estéticos propios de la obra del sanluqueño: retrato realista y psicológico del presente, representación normalizada de la «marginalidad», enriquecimiento del retrato humano mediante la inclusión de toda su complejidad, dignificación de lo popular más allá del mero costumbrismo, y empleo activo e inteligente del humor. Con esta serie de líneas maestras, Jurado Morales pretende —y consigue— desmentir la tan repetida y presupuesta frivolidad o banalidad en la novelística de Mendicutti.

Continuando con el análisis de aspectos concretos o generales del conjunto de la obra de nuestro autor, el escritor Fernando Iwasaki enfoca sus reflexiones sobre el humor, la agudeza y el ingenio del autor de *Una mala noche la tiene cualquiera* o *Yo no tengo la culpa de ser tan sexy*. Completan este primer grupo de capítulos las palabras de Gilda Perretta, cuyo discurso destaca la pertinencia de una obra como la de Mendicutti para su estudio y lectura en el ámbito universitario. Destaca esta investigadora el valor social de su obra, sus aportaciones cinéfilas o su retrato de las hablas populares ausentes en la mayor parte de la novelística actual.

Procurando mantener un cierto orden cronológico, completan el volumen el resto de capítulos, centrados ya en distintas obras o etapas sucesivas en la carrera literaria de Eduardo Mendicutti. Se procede así a un recorrido que parte desde los mismos comienzos de una hoy dilatada trayectoria. Miguel Soler Gallo estudia las primeras colaboraciones de Mendicutti, a través de varios cuentos en *La estafeta literaria* (1970-1975), detectando ya buena parte de los rasgos más esenciales de su narrativa posterior. A continuación, Rosa Tapia y Frank R. Links, en sendos capítulos, se acercan desde posiciones psicoanalíticas y posmodernas a la primera gran novela del gaditano, *Una mala noche la tiene cualquiera* de 1982. Continuando con la cronología, Rafael M. Mérida se ocupa, desde planteamientos antropológicos de la estratificación sexual, de una novela menos estudiada por la crítica como es *El salto del ángel*, de 1985. Por su parte, Miguel Ángel Teijeiro Fuentes trabaja sobre *Última conversación* desde la sociología propia de los pueblos del Bajo Guadalquivir y sus implicaciones en aspectos como las relaciones materno-filiales, el amor, la homosexualidad o las artes.

Los siguientes capítulos se detienen en lo que hoy se considera parte central de su trayectoria narrativa; es decir, su novela *El palomo cojo* de 1991 y su colección de cuentos *Fuego de marzo*, publicada en 1995, fundamental-

mente. Así lo hacen Vicente Molina Foix y Olga Rendón en sus respectivos capítulos. Manuel José Ramos Ortega, en el siguiente capítulo, establece una interesante comparativa entre *El palomo cojo* y la última novela de Mendicutti, *Mae West y yo*. Sobre el humor y la narración gay en *Fuego de marzo* y la novela de 1993 *Los novios búlgaros* se ocupa Alfredo Martínez-Expósito en su capítulo correspondiente. Así mismo, Dieter Ingenschay y Francisca Paredes Méndez se centran en sendos artículos de la novela *Yo no tengo la culpa de ser tan sexy* de 1997, abordando temas como el tratamiento místico o posmoderno —respectivamente— del fetichismo o la estética *camp*.

Los últimos capítulos se centran en la producción más reciente de Mendicutti, así de su narrativa breve —como hace María Teresa Navarrete en su trabajo— como de su última novela, *Mae West y yo*, de 2011. Sobre ella se ocupan en sus capítulos Jorge González Jurado, centrado en la cinefilia del autor, y Marco Kunz, enfocado en las relaciones entre intrahistoria y macrohistoria a través de personajes supuestamente marginales. Cierra el conjunto de capítulos críticos, finalmente, Alberto Mira con su estudio de la cinefilia de Mendicutti desde sus novelas *California*, publicada en 2005, y *Mae West y yo*.

Podemos concluir, sin anticipar nada más de las interesantísimas reflexiones y aportaciones de este primer estudio de conjunto sobre un escritor tan reconocido y reconocible como Eduardo Mendicutti, que la imagen ofrecida sobre el narrador sanluqueño es al fin compleja y rica, tal y como su propia obra merece. Una aproximación al fin rigurosa y matizada de quien hizo, y hace, de la libertad su principal guía ética y estética. Su poética de cabecera, en suma.

Antonio RIVERO MACHINA  
*Universidad de Extremadura*